

Seminario del Grupo de Estudios Peirceanos
Universidad de Navarra, 23 de enero del 2014

FILOSOFÍA *ON-LINE*: EL SUEÑO DE WILLIAM JAMES

Izaskun Martínez
(izaskunmartinez@gmail.com)

Introducción

Hoy en día puede decirse, sin temor a equivocarse o a exagerar, que Internet es uno de los hitos históricos, comparable a la invención de la imprenta. Del mismo modo que, alrededor de 1450, el invento de Johannes Gutenberg introdujo una nueva forma de comunicación —pues el conocimiento es también y esencialmente comunicación—, Internet ha cambiado radicalmente el modo humano de comunicarse, y de acceder a la información y al conocimiento. Igual que la imprenta que “para expandirse, necesitaba condiciones sociales y culturales propicias”¹, Internet es un invento “hijo de su tiempo” nacido dentro de la era de la globalización y de la disolución —al menos, en el mundo occidental— de las fronteras culturales.

La filosofía debe estar en la vanguardia de las nuevas formas de conocimiento y comunicación. Por eso, y como estoy convencida de que la filosofía tiene que ser pionera, debe, por esto, participar activamente en las nuevas formas de comunicación humanas. En el caso que nos ocupa, debe ser accesible *on-line*; la filosofía como ciencia y como disciplina genuinamente humana debe adaptarse a la acción y orientarla, también en lo que a las nuevas tecnologías se refiere.

Por estas razones, en este seminario quiero sostener, entre otras, la idea de que Internet es el mejor auditorio que un filósofo actual puede tener. Y la abducción —en términos peirceanos— de esta idea nace de mi investigación doctoral acerca de William James, para el que una de las mejores maneras de probar la veracidad (y la fortaleza) de las propias ideas era someterlas al juicio de los demás.

Así pues, he estructurado esta presentación en tres partes. En la primera de ellas, titulada como el propio seminario, se lleva a cabo una somera presentación de las ideas sobre la comunidad de pensamiento e investigación que pueden encontrarse en el pragmatismo, y, más concretamente, en el pensamiento de William James. En la segunda, se hace un recorrido por los ejemplos prácticos de filosofía *on-line* que pueden encontrarse en la red, haciendo especial hincapié en el Grupo de Estudios Peirceanos. En tercer lugar, quiero plantear y dejar abiertas algunas preguntas con el objetivo de desarrollar más ideas para que que la filosofía sea, cada día, más accesible (sin dejar de ser rigurosa) en esta era tecnológica.

¹ Respecto a la historia de este tema, es interesante el libro de Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Taurus, Madrid, 2002.

1.- Filosofía *on-line*: el sueño de William James

En primer lugar, me gustaría introducir la figura de William James, de cuyo estudio arranca la idea que defiende en este trabajo. William James nació en Nueva York el 11 de enero de 1842 y murió en su casa de Chocorua (New Hampshire) el 26 de agosto de 1910. James fue un intelectual reconocido en su tiempo. No sólo se le conoce por ser el más destacado divulgador de la filosofía pragmatista sino también por ser el primer americano en reconocer la psicología como una disciplina independiente. James tenía un carácter vigoroso y espontáneo que le llevaba a actuar siempre movido por cualquier cosa que le hiciera sentir o despertara su interés, respetando siempre los sentimientos y las opiniones de los demás. No en vano, uno de los puntos que caracterizan el pragmatismo jamesiano es la necesidad de someter las propias opiniones al juicio de los otros. Y esta actitud de James es central en el tema que nos ocupa en este seminario. En la Universidad de Harvard todos querían a James como persona y le admiraban como profesor. Sus conferencias llegaron a alcanzar tal fama que en muchas de ellas logró reunir a más de mil personas, y tuvo que habilitarse una sala más grande para poder acoger a todos aquellos que habían acudido a escucharle.

El año 1907 fue clave en la producción filosófica de James, pues es el año en el que publicó *Pragmatism*, obra que le hizo pasar a la historia por ser el máximo divulgador de la filosofía pragmatista, aunque todas las ocasiones en las que James habló de la filosofía pragmatista atribuyó a Charles S. Peirce el término "pragmatismo". Además 1907 fue el año del retiro de William James como profesor de Harvard. James había intentado en otras ocasiones presentar su renuncia, pero nunca había sido aceptada por el rector. Finalmente, se hizo efectivo su retiro en 1907 y James se liberó de sus obligaciones académicas y docentes que le habían supuesto en ocasiones una gran carga, pero que, a su vez, le habían proporcionado el auditorio que él deseaba para hacer públicas sus ideas. Para James era esencial esta faceta pública del pensamiento, este sometimiento de lo pensado por uno mismo al juicio de los demás, y sus populares conferencias y sus clases habían sido el escenario perfecto para que James pusiese a prueba sus propias ideas.

La salud de James iba deteriorándose progresivamente. En 1909 ya se encontraba mal, pero aún sacó fuerzas para hacer su último viaje a Europa en 1910, y para publicar su última obra importante en vida, *El significado de la verdad*. Regresó a Estados Unidos en agosto, pero no se dirigió a su domicilio habitual de Cambridge sino a su casa de verano en Chocorua pocos días antes de su muerte. En Chocorua le esperaban su esposa y sus hijos: "Al mediodía del 26 de agosto, Alice entró a la habitación de William con un poco de leche, que era la única sustancia que había sido capaz de ingerir desde que llegó a casa. Al principio, ella pensó que estaba dormido, pero enseguida se dio cuenta de que algo había cambiado: James estaba inconsciente. Colocó la cabeza de su esposo entre sus brazos y escuchó su débil respiración. Un poco antes de las 2:30 todavía en los brazos de Alice, William James murió².

El profesor James no fue el único de los "pragmatistas clásicos" que defendía las ideas de comunidad de investigación, publicidad del pensamiento (es decir, que el pensamiento no es algo privado), y el falibilismo del conocimiento humano. En palabras

² Linda Simon, *Genuine Reality. A Life of William James*, Harcourt Brace & Company, Nueva York, 1998, p. 385.

de Jaime Nubiola: “El pragmatismo sabe que el conocimiento humano es una actividad humana, llevada a cabo por seres humanos, y que por tanto siempre puede ser corregido, mejorado y aumentado”³. Y esto solo puede ser posible dentro de una comunidad de investigación, idea que encontramos en la frase de Charles S. Peirce que hace las veces de lema del Grupo de Estudios Peirceanos: “No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Solo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, [solo entonces] llamo a su vida ciencia”⁴.

John Dewey trató también este tema. En esta línea, en la de la comunidad de pensamiento, puede decirse que Dewey ensalza lo comunitario frente a lo individual “e insiste en el esfuerzo colectivo. La mejor manera de robustecer ese esfuerzo colectivo consiste en elevar el nivel de cada participante enalteciendo su inteligencia por medio de la educación”⁵. Según Dewey, la educación debe ser encaminada a la democracia que consiste en un modo de vida basado en el respeto, la tolerancia, el derecho de todos a la educación y a la participación. La democracia exige una comunidad plural, tolerante, solidaria. Y esta afirmación abre paso a algunas de las preguntas que me gustaría plantear y dejar abiertas. Si se parte de la idea —de la que estoy convencida— de que Internet no mata el espíritu de la filosofía sino que, más bien, lo potencia, y por lo tanto, hace de la filosofía algo “democrático”, ¿podemos afirmar que la filosofía sigue siendo “elitista”, y que ya es tiempo de hacer una filosofía asequible y accesible a todos, independientemente de que su profesión no se desarrolle en un departamento de filosofía? ¿Sigue vigente, hoy en día, la idea de que todo ser humano es filósofo porque piensa, o, por el contrario, solo aquel que profesionalmente se dedica a la filosofía puede ser llamado propiamente filósofo?

Aunque Dewey no llegó a responder exactamente a estas preguntas, sí que planteó una idea que puede muy bien aplicarse a lo que he llamado “filosofía *on-line*”: deben ser los problemas de los seres humanos los que motiven la reflexión de los filósofos y dirijan el rumbo de la filosofía. Es decir, la filosofía debe estar al tanto de los problemas humanos, de los nuevos problemas que surgen en la evolución (¿progreso?) de la humanidad, convirtiéndose en el método que permita resolver esos problemas atendiendo a las cuestiones humanas y vitales, que permitan articular el pensamiento y la vida.

William James orientó su pensamiento también en esta dirección, y quiso hacer de la filosofía algo humano, quiso articular pensamiento y vida, y el falibilismo del conocimiento humano fue una de sus profundas convicciones. James no quiso mostrar la verdad y establecerla de una vez por todas, porque para él y los pragmatistas no existe una verdad absoluta que cierre todas las puertas al conocimiento humano sin solución de continuidad. A pesar de esto, los pragmatistas convierten la noción de verdad en uno de los ejes alrededor del que se mueven sus ideas más importantes. La verdad es el principal anhelo de la investigación y del conocimiento humanos, porque precisamente, y como en el caso de Peirce, la investigación es una actividad humana, y el ser humano

³ Jaime Nubiola, “Pragmatismo y relativismo: una defensa del pluralismo”, *Themata* 27 (2001), p. 52.

⁴ C. S. Peirce, “The Nature of Science”, *MS 1334, Adirondack Summer School Lectures*, 1905.

⁵ H. B. van Wesep, *Siete sabios y una filosofía: itinerario del pragmatismo: Franklin, Emerson, James, Dewey, Santayana, Peirce, Whitehead*, Hobbs-Sudamericana, Buenos Aires, 1965 pp. 176-177.

es falible, por lo que siempre hay que estar dispuesto a corregir, a mejorar y a cambiar todas las ideas que hemos calificado de verdaderas, y que han sido fruto del consenso.

Me parece que, en este punto, merece la pena reproducir unas líneas del libro de Louis Menand, titulado *El club metafísico*, en las que resume bien qué pensaban Peirce, James y Dewey sobre este tema:

Todos ellos [Peirce, James, Holmes y Dewey] creían que las ideas no están “ahí”, esperando que se las descubra, sino que son herramientas —como los tenedores y los cuchillos, y los microchips— que la gente crea para hacer frente al mundo en que se encuentra. Creían que las ideas no son producidas por individuos sino por grupos de individuos, que las ideas son sociales. Creían que las ideas no se desarrollan según cierta lógica interior propia, sino que son absolutamente dependientes, como los gérmenes, de sus portadores humanos y del ambiente. Y creían que como las ideas son respuestas provisionales a circunstancias particulares e irreproducibles, su supervivencia no depende de su inmutabilidad sino de su adaptabilidad⁶.

Por este motivo, el título de este seminario afirma que la filosofía *on-line* —es decir, la filosofía accesible a todos— sería el sueño de William James, porque para él el universo está en constante cambio, el universo es pluralista, por eso, no podemos establecer principios definitivos que entorpezcan la investigación. Escribe James en *Pragmatismo*: “tenemos que vivir al día de hoy con arreglo a la verdad que podemos obtener al día de hoy, y estar dispuestos a llamarla falsedad al día de mañana”⁷. Así, que planteo un “juego mental”, a saber, James dice que el universo está en constante cambio, bien, cambiemos “universo” por “sociedad”, y lleguemos al siguiente planteamiento: si la sociedad está en constante cambio, la filosofía debe adaptarse a estos cambios, entre los que Internet es ya imparable. Si nos remitimos a esa vieja expresión que dice que hay que evolucionar o morir, tengo para mí que Internet no mata la filosofía (como he dicho antes), sino que le da más vida. Los filósofos, de alguna manera, somos “arqueólogos”, excavamos en las ideas de los que nos precedieron, pero debemos excavar para avanzar, de lo contrario, nos convertimos en “paleontólogos”, y nos quedamos solo analizando las viejas ideas. Debemos conseguir que las viejas ideas sean la base de nuevas ideas que se adapten a la situación actual.

Internet y las nuevas formas de comunicación convierten a cada uno de los seres humanos en un filósofo en potencia, porque el mayor valor de Internet no es la rapidez, ni la ubicuidad, ni la infinita colección de datos e ideas que proporciona. Su “esencia”, si se me permite la expresión, es que cada uno es a la vez emisor y receptor. Cada uno de nosotros recibimos información y conocimiento, pero también la generamos. Por tanto, Internet permite no solo el conocimiento por parte del ser humano, sino el conocimiento del propio ser humano. Y esto es lo verdaderamente disruptivo, lo que cambia la historia.

⁶ L. Menand, *El club de los metafísicos. Historia de las ideas en América*, Destino, Barcelona, 2001, p. 13.

⁷ W. James, *Pragmatismo*, Alianza, Madrid, 2000, p. 185.

2. La filosofía en la red

Actualmente, es posible encontrar muchas herramientas *on-line* para avanzar en el conocimiento. Los buscadores de información, como el archiconocido *Google*, se han convertido en herramientas imprescindibles y facilitadoras de la investigación. El paradigma de la sabiduría ha cambiado: ya no es considerado el más sabio el que más datos almacena en su memoria, sino aquel que es capaz de asociar esos conocimientos para generar conocimientos nuevos. Todos los datos se encuentran en el universo *on-line*. ¿Hoy en día tiene sentido memorizar manuales (y digo memorizar, no aprender)? ¿Tiene sentido almacenar fechas en la memoria? Creo que no. Y esto me lleva a concluir que la investigación se ha hecho más fácil en lo que a su metodología se refiere (incluso podríamos decir, en cuanto a su “logística”, porque ya no hay que recorrer miles de kilómetros para conseguir un documento o una información que antes solo era posible conseguir *in situ*). Esta inmediatez, ¿resta valor a la investigación o, por el contrario, la hace más valiosa?

Si se introduce en el buscador *Google* la palabra “*Philosophy*” aparecen 93.800.000 resultados en 0.20 segundos, y si se introduce “Filosofía” aparecen 23.700.000 millones de resultados en 0.28 segundos⁸. ¡Millones de resultados! Evidentemente todos estos ítems no tendrán el mismo valor, pero ¿quién podía tener millones de ítems de información hace 100 años, o no tanto, hace 20 años? Si C. S. Peirce hubiera investigado con *Google* estoy segura de que no tendríamos suficiente con varias vidas cada uno para poder estudiar su producción.

Pero empecemos este recorrido por lo más cercano: el Grupo de Estudios Peirceanos, que nació en 1994, cuando Internet estaba comenzando a popularizarse. Si me permiten la nota autobiográfica, yo llevo administrando la *web* del Grupo hace ya 10 años (a pesar de ser Doctora en Filosofía), y el cambio que ha experimentado este proyecto peirceano ha sido notable. Tenemos en el servidor de la universidad, que aloja el portal del GEP, unas tres mil páginas *web*, no solo con información, sino también con resultados de la investigación que diferentes personas han ido elaborando a lo largo de veinte años: traducciones, tesis doctorales, trabajos de investigación, etc. En el portal del GEP también pueden encontrarse todas las traducciones al castellano de los textos de Peirce llevadas a cabo hasta la fecha (<http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>), una página con la reproducción digital de manuscritos de Peirce (<http://www.unav.es/gep/MSCSPeirce.html>), un completo y exhaustivo elenco bibliográfico (de bibliografía primaria y secundaria) que se actualiza frecuentemente (<http://www.unav.es/gep/bibliopeirceana.html>), y una colección de artículos *on-line* en español (<http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanolAnteriores.html> y <http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanol.html>). Todas estas secciones son fruto del trabajo constante durante los 20 años de vida del GEP. Actualmente, como todos saben, el Grupo está centrado en el desarrollo de un proyecto de investigación sobre la correspondencia europea de C. S. Peirce.

⁸ Fecha de la consulta: 20 de enero del 2014.

Además el portal del Grupo de Estudios Peirceanos cuenta con diferentes *webs* dedicadas a otros autores:

- William James (<http://www.unav.es/gep/JamesPrincipal.html>).
- John Dewey (<http://www.unav.es/gep/Dewey/DeweyPrincipal.html>)
- George H. Mead (<http://www.unav.es/gep/MeadPrincipal.html>)
- Josiah Royce (<http://www.unav.es/gep/JosiahRoyce.html>)
- Eugenio d'Ors (<http://www.unav.es/gep/dors/indice.htm>)
- Miguel de Unamuno (<http://www.unav.es/gep/dors/indice.htm>).
- Miguel García de la Madrid (<http://www.unav.es/gep/DeLaMadridPrincipal.html>).

La *web* del GEP recibe cientos de visitas, desde los lugares más dispares. En el momento que escribo este texto accedo a la información estadística, y compruebo que, hoy 20 de enero a las 13.30, ya hemos recibido visitas de Cotia (Brasil), Barcelona, México D. F., Medellín, Londres, Lima, Jerez De La Frontera y Huelva. Me retrotraigo un poco más, y compruebo que en los últimos seis meses, el listado de países desde los que se conectan a la *web* del GEP es larguísimo, y lo cito por orden de visitas recibidas⁹: Colombia, Argentina, México, Estados Unidos, Chile, Perú, Brasil, Uruguay, Venezuela, Ecuador¹⁰, Italia, Canadá, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Bolivia, Portugal, Panamá, Guatemala, Costa Rica, Kenia, Rusia, Finlandia, República Dominicana, Puerto Rico, El Salvador, Australia, Paraguay, Bélgica, Suecia, Holanda, Japón, República Checa, Polonia, Hong Kong, Suiza, Cuba, Nicaragua, Honduras, Grecia, Austria, Dinamarca, Nueva Zelanda, Túnez, Taiwan, China, Siria, Indonesia, Turquía, Argelia, Estonia, India, Filipinas, Israel, Irlanda, Marruecos, Noruega, Sudáfrica, Sri Lanka, Malasia, Serbia, Eslovaquia, Pakistán, Rumanía, Senegal, Irán, Angola, Lituania, Ucrania, Egipto, Benin, Vietnam, Togo, Samoa, Guinea Ecuatorial, Tailandia, Emiratos Árabes, Croacia, Eslovenia, Bulgaria, Georgia, República de Corea y Hungría.

Me he permitido la licencia de citar todos estos países, para mostrar gráficamente cómo desde Navarra se puede llegar a todos los continentes. Por lo que me atrevo a decir, a partir de este ejemplo concreto, que Internet nos brinda el planeta como auditorio público, y nos proporciona el mundo entero como biblioteca de investigación.

Para poder tratar la red más fácilmente respecto a la filosofía, he dividido en tres secciones (basándome en mi propio criterio) este recorrido por la filosofía *on-line*. Así pues, la primera sección es la información, en la segunda están las bases de datos bibliográficas y, en tercer lugar, es lo que he venido a llamar las “redes sociales filosóficas”.

Existen diferentes herramientas de información, entre las que destacan las enciclopedias. Quizá la enciclopedia de filosofía más excelente sea la que desarrolla la Universidad de Stanford: *Stanford Encyclopedia of Philosophy*

⁹ Fecha de la consulta: *Clustr Maps*, 20 de enero del 2014.

¹⁰ No es casualidad que la mayoría de países que están en primer lugar en el número de visitas, sean de América Latina. El Grupo de Estudios Peirceanos mantiene una relación muy fluida de ayuda y colaboración con diferentes países, y nos hemos convertido allí en un punto de referencia en el estudio de C. S. Peirce. Como muestra, quiero citar (y agradecer) a la sección argentina del Grupo de Estudios Peirceanos, que trabaja de manera notable para que cada dos años se celebren las Jornadas “Peirce en Argentina”, que ya cuentan con cinco ediciones. Pueden consultarse las ponencias presentadas en estas Jornadas en la dirección <http://www.unav.es/gep/JornadasPeirceArgentina.html>

(<http://plato.stanford.edu>), donde pueden encontrarse centenares de voces tanto de autores como de temas. Las voces están redactadas por académicos reconocidos. Por ejemplo, la voz “*Pragmatism*” la firma Christopher Hookway (The University of Sheffield); la voz “Charles S. Peirce” ha sido escrita por Robert Burch (Texas A & M University); o la entrada “William James” que ha corrido a cargo de Russell Goodman (University of New Mexico), uno de los más importantes biógrafos de James. También es una buena herramienta de información la *Internet Encyclopedia of Philosophy* (<http://www.iep.utm.edu>), desarrollada por diferentes filósofos que realizan su labor de forma voluntaria, aunque esto no resta calidad a las entradas publicadas en esta enciclopedia. Sus editores coordinadores son James Fieser y Bradley Dowden. En esta enciclopedia la entrada “*Pragmatism*” es de Douglas McDermid (Trent University), y la voz “Charles S. Peirce” está firmada por Albert Atkin (The University of Sheffield). Y, por último, es útil *A Dictionary of Philosophical Terms and Names* (<http://www.philosophypages.com/dy/>). Estas dos enciclopedias y este diccionario son de acceso libre y gratuito. Existen también enciclopedias en las que es necesario suscribirse, como es el caso de la *Routledge Encyclopedia of Philosophy Online*.

En lengua castellana, el portal de filosofía que ha tenido más notoriedad es el “Proyecto Filosofía en Español” (<http://www.filosofia.org>), de los que uno de sus fundadores más conocidos es el filósofo español Gustavo Bueno (Universidad de Oviedo). Dentro de este portal de filosofía en español, hay que destacar la herramienta llamada *Averiguador de la filosofía en español* (<http://www.filosofia.org/ave/>). En el *Averiguador* puede encontrarse una exhaustiva colección de entradas de pensadores hispánicos que va desde el médico y filósofo andalusí Abentofail (siglo XI), al historiador argentino Juan Carlos Zuretti (siglo XX). Por último, en español puede encontrarse la *Enciclopedia Filosófica Symploké* (<http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Portada>).

Respecto a las bases bibliográficas *on-line*, existen diferentes alternativas. Uno de los proyectos bibliográficos más ambiciosos es la sección de libros de *Google* (*Google Books*: <http://books.google.es>), en la que pueden encontrarse miles de libros, aunque no todos son accesibles *on-line*. El gran “competidor” de *Google* en los fondos bibliográficos es el portal *Internet Archive* (<http://archive.org/web/>), que es como una cueva llena de tesoros. En ella pueden encontrarse ediciones que no están fácilmente disponibles físicamente, y que están digitalizadas con una gran calidad. Existe, además, una herramienta española de búsqueda de recursos bibliográficos llamada *Lechuza: la documentación filosófica en español* (<http://www.lechuza.org>), desarrollada por el *Proyecto Filosofía en Español*.

Hay que destacar también los buscadores de libros en bibliotecas como son la *Red de Bibliotecas Universitarias, REBIUN* (<http://www.rebiun.org/Paginas/Inicio.aspx>), o *Worldcat* (<http://www.worldcat.org>). Actualmente las bibliotecas también tienen un excelente servicio *on-line* de préstamo interbibliotecario. Y también hay que mencionar el buscador académico de *Google*, *Google Scholar* (<http://scholar.google.es>), donde pueden encontrarse los artículos, monografías y libros colectivos, que estén disponibles *on-line*.

Por último me gustaría hablar lo que he venido a llamar las “redes sociales filosóficas”, que no son otra cosa que las redes sociales en boga hoy en día, pero a las que podemos dar un uso filosófico. Es decir, si todo lo sabemos entre todos, la conexión

entre unos y otros viene facilitada por la interacción. Uno de los instrumentos que ha hecho más fluida esta comunicación, tanto personal como académica, ha sido el correo electrónico. El correo electrónico se ha revelado como una herramienta eficaz para el intercambio de ideas, de archivos, de colaboración editorial, etc. El *e-mail* también nos permite compartir textos para su corrección por parte de colegas, o aportación de otras personas de nuestras áreas de investigación.

El *e-mail*, que ya se ha popularizado completamente (excepto raras excepciones, que son consideradas también como “raros académicos”), se ve complementado hoy en día por las redes sociales (*Facebook*, *Twitter* —la RAE ya permite la castellanización del término, y puede escribirse *Tuiter*—, *Google Plus*, etc.). El uso académico de estas redes permite una comunicación útil, además de ser una fuente de conocimiento e información. Hace de la filosofía algo comunitario, hecho este que seguro habría emocionado a William James, y nos permite a los filósofos “ser visibles”, y entrecomillo esta expresión, porque Internet nos ha permitido tumbar muchos de los mitos que nos adornan como filósofos, como esa imagen de seres bohemios, pensativos (que también), escribiendo con pluma de ave. Pero, evidentemente, esa imagen de los filósofos debe ser desechada, ¿qué mejor ejemplo que este seminario en el que se enlazan páginas *web*? O si me permiten la autorreferencia, ¿qué mejor ejemplo que esta filósofa que administra, elabora páginas *web*, y tuitea diariamente? La mayoría de universidades están presentes en *Tuiter* y *Facebook*. Sin ir más lejos, podemos encontrar en *Tuiter* a la Universidad de Navarra (<https://twitter.com/unav>), o la Biblioteca de esta universidad (<https://twitter.com/unavbiblioteca>), la cuenta tuitera de la biblioteca resulta muy útil porque diariamente tuitea las novedades que incorpora. También está presente en *Tuiter* nuestra vecina Universidad Pública de Navarra (<https://twitter.com/UNavarra>). Una de las cuentas de *Tuiter* más activas es la de la Universidad de Harvard (<https://twitter.com/Harvard>). Algunas asociaciones filosóficas también están presentes en *Tuiter* como la Sociedad Académica de Filosofía (<https://twitter.com/FilosofiaSAF>), y la Asociación Profesional de Filosofía (<https://twitter.com/APFilosofia>),

Quiero aprovechar este alegato a favor de las redes sociales como herramienta filosófica, para presentar en sociedad la nueva página de *Facebook* del Grupo de Estudios Peirceanos, a las que están todos invitados a unirse: <https://www.facebook.com/gepinfo>

¿Se imaginan a Charles S. Peirce publicando en su muro de *Facebook* las cartas que enviaba desde Europa, o tuiteando los enlaces de sus artículos y reseñas? Les aseguro que, al menos, el profesor James tendría el muro de *Facebook* lleno, y su correo electrónico a rebosar.

3. Conclusión

Quiero arrancar esta conclusión planteando preguntas concretas: ¿pueden darse nuevas formas de pensamiento filosófico inspiradas por la disponibilidad de Internet? Es decir, por ejemplo, ¿es posible enseñar filosofía por medio de *YouTube*¹¹ o *Skype*? ¿Pueden escribirse tuits genuinamente filosóficos, como si fueran los tradicionales aforismos (un tuit solo puede contener 140 caracteres)? ¿Se puede ver progresar el conocimiento en *Facebook*?

Si partimos de la idea de que filosofía investiga, progresa y regenera el conocimiento, debemos hacer que la filosofía lleve la bandera en vanguardia, y nosotros mismos, filósofos, convertimos en abanderados de una filosofía que debe, inevitablemente, adaptarse a los cambios que la sociedad contemporánea le plantea.

La forma práctica de ser abanderado, es ser nosotros mismos accesibles¹², publicitar nuestro trabajo y los resultados de nuestra investigación, y ofrecerlos para aportarlos a la comunidad de pensamiento, y así llegar a ser auténticos amantes de la sabiduría.

¹¹ Ya están disponibles muchas herramientas filosóficas en Internet, como conferencias, seminarios, cursos, etc. Voy a citar, por ejemplo, a nuestro colega el profesor Pablo Cobreros, que tiene instalados en *YouTube* unos interesantes y muy útiles cursos de lógica (<http://www.youtube.com/watch?v=Fph-PSGXl0>). Para acceder a ellos, basta con insertar en el buscador de *YouTube* el nombre del prof. Cobreros.

¹² En este sentido, les invitaría a todos a tener un perfil público en *Google Académico*, para facilitar a otros el acceso a sus publicaciones, y áreas de investigación, y fomentar así el intercambio de ideas.